

El tamaño del castigo contra quienes protestan da idea de la dimensión del atraso de una sociedad.



## Usa Soberanes a la CNDH para combatir el aborto, acusan

■ Defensores de derechos repudian actitudes del ombudsman y Medina Mora

EMIR OUVARES ALONSO ■ 37

## BM: México aumentó su poderío militar en 10 años

■ La cifra de efectivos subió casi 50% y la compra de armas se incrementó 61%

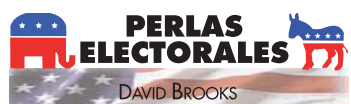
■ Se mantiene constante el gasto castrense, señala reporte del banco

ROBERTO GONZÁLEZ A., ENVIADO ■ 17

## Reconoce Bolivia autonomía a cinco pueblos indígenas

■ La vicepresidencia estudia darles fondos para que empiecen a funcionar

ROSA ROJAS, CORRESPONSAL ■ 27



■ 29

hoy



columnas

EL DESPERTAR • JOSÉ AGUSTÍN ORTIZ P.	6
BAJO LA LUPA • ALFREDO JALIFE-RAHME	18
A LA MITAD DEL FORO • LEÓN GARCÍA S.	20

opinión

GUILLERMO ALMEYRA	22
NÉSTOR DE BUEN	22
IMMANUEL WALLERSTEIN	30
ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO	34
CARLOS BONFIL	9a

## El precio de la protesta

Los héroes del saludo *black power* fueron marginados en EU; la esposa de John Carlos se suicidó y la madre de Tommy Smith murió de una crisis cardíaca tras una agresión

■ AFP

LONDRES, 12 DE ABRIL. Los hombres que levantaron su puño con un guante negro, símbolo del *black power* en los Juegos Olímpicos de 1968, aconsejaron a los atletas de 2008 "seguir a su corazón", advirtiendo de los sacrificios que implica la política, en una entrevista publicada este sábado por *The Times*.

Los atletas negros estadounidenses Tommie Smith y John Carlos, que se llevaron, respectivamente, las medallas de oro y bronce en los 200 metros planos, en los Juegos Olímpicos de México, subieron entonces al podio y levantaron su puño con el guante negro para protestar contra las discriminaciones raciales.

Este símbolo dio la vuelta al mundo, pero los dos atletas fueron expulsados por el Comité Olímpico Internacional (COI), y fueron relegados al ostracismo en Estados Unidos.

"En lo que concierne a los atletas, lo que sugiero es que estudien la situación y sigan a su

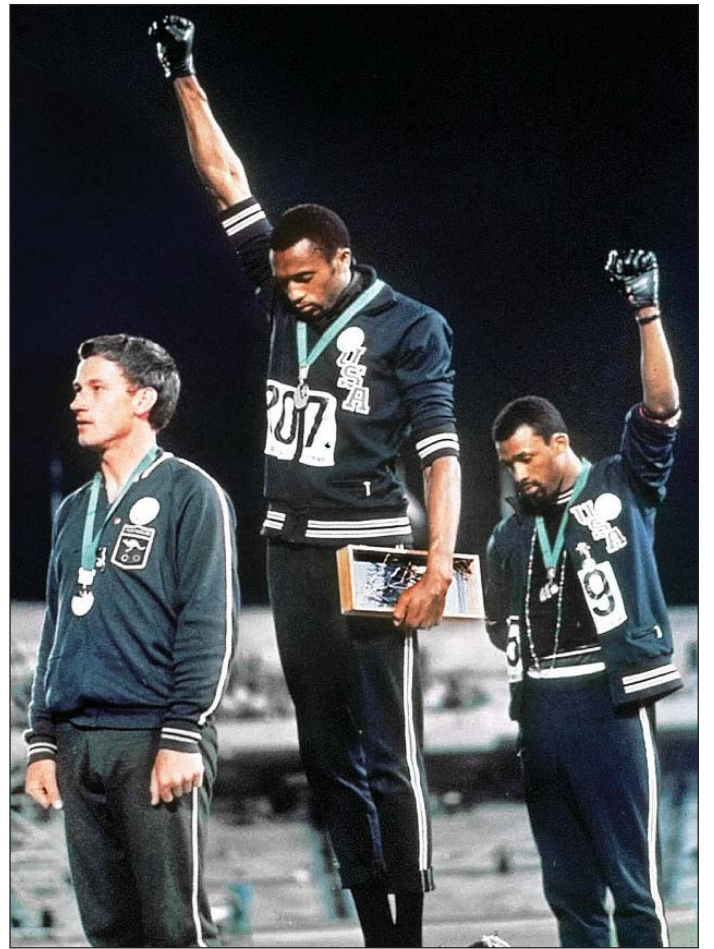
corazón y a su intelecto, ya sea cuando hablen a los medios de comunicación (...), o cuando lleven las cosas a otro nivel, como hicimos nosotros", dijo John Carlos al diario británico.

Smith está de acuerdo, pero insiste en las repercusiones: "No disuadiré a los atletas de tomar partido, pero les advierto (lo que implican) los sacrificios. En 1968 fui deshonrado en un día y no podía encontrar trabajo al volver".

Estos héroes de la causa afroestadunidense tuvieron grandes dificultades para hallar trabajo a su vuelta, al grado que John Carlos tuvo que quemar sus muebles para calentarse, e indicó que su mujer se suicidó porque no soportaba ser continuamente rechazada.

Smith explicó que su madre murió en 1970 por una crisis cardíaca tras recibir por correo estiércol y ratas muertas.

Los juegos de Pekín "son probablemente los más políticos de la historia. Debemos saber por qué el COI ha otorgado los juegos a un país con un sistema de partido único", subrayó Smith.



Momento en que Tommie Smith y John Carlos son premiados, mientras se escucha el himno estadounidense, protestan en nombre del *black power*, el 16 de octubre de 1968, en México ■ Foto Ap

## MAR DE HISTORIAS

# Don Lorenzo y la jacaranda

CRISTINA PACHECO

Las banquetas y los patios teñidos de azul anuncian el término del milagro anual: la floración de las jacarandas. Estoy segura de que al mirar ese tapiz efímero muchas personas recordarán a don Lorenzo: sabio jardinero, silbador incomparable y hombre estoico ante las adversidades de la vida.

Para demostrar la fidelidad que guardaba a sus antepasados y al oficio que le heredaron, don Lorenzo exhibía orgulloso sus manos desgastadas por el trabajo. La oscuridad de su piel era la constancia de sus muchas horas al rayo del sol; las cicatrices, el resumen de sus encuentros con insectos y reptiles; la deformidad de los dedos, la historia clínica de sus padecimientos.

Aquellas palmas ásperas estaban surcadas por líneas que se extendían sobre las del destino. Según las palabras de don Lorenzo, el suyo era morir a los cien años. El jardinero interpretaba la longevidad como un privilegio que debía pagarse con el sometimiento a duras pruebas. La peor de todas: ver morir a los hijos. Se rebelaba contra esas pérdidas, aunque ello significara retar al Todopoderoso.

Don Lorenzo pensaba que cuando un hijo muere antes que sus padres Dios comete un error al destruir la lógica del tiempo. "Lo natural es que lo viejo se termine antes que lo nuevo. A estas horas, yo debería estar en el panteón donde reposan mis hijos;

sin embargo sigo aquí. Tiene que ser para algo, pero ¿qué?"

II

Después de que murieron sus dos hijos, don Lorenzo sufrió otra pérdida inmensa: la de Porfiria, su mujer. Inseparables, iban juntos a comprar plantas a los viveros de Huauchinango o a los de Madreselva. Durante las horas en que don Lorenzo se encargaba de hacer mezclas de tierras, podar árboles y jardines, Porfiria iba tras él para allegarle —como hace una enfermera con el cirujano— herramientas, lazos, costales, y quizá también para decirle: "Estoy aquí".

Don Lorenzo alegraba sus

horas de trabajo ejerciendo sus excepcionales habilidades de silbador. Su destreza le permitía desplegar un repertorio que abarcaba desde himnos y alabados hasta boleros y pasodobles. Al oírlo, no faltaba quien le preguntara si nunca había pensado en dedicarse a la música. Indiferente a la posibilidad de conseguir fama y fortuna, él mostraba las palmas con su destino escrito y decía: "En el mundo hacen falta jardineros".

Ella murió sorpresivamente en el lecho conyugal, sin dolor ni angustia y en silencio, tal como había vivido. Don Lorenzo interpretó esas circunstancias como muestra de que Dios había querido compensar a su